

Black Cat



Número 1

Sobre la educación

By: Gato Negro

Este es un proyecto sin ánimo de lucro, el dinero sacado será empleado para hacer nuevas publicaciones se anima a la libre reproducción distribución de este fanzine.

Para aportar sugerencias o cualquier otra cosa, escribir a:
r.d.o.gatonegro@gmail.com

La paradoja de la educación

Cualquiera sabe que la mejor manera de dominar a un pueblo es educarle en los valores que los dirigentes desean. No es de extrañar, por tanto, que un sistema violento y asesino como el nuestro trate de perpetuarse en sus cachorros y que los educadores se conviertan en los fieles "voceros" del amo. La escuela no solo enseña a ser violento sino que ella misma es violenta en sus principios. Es violenta y genera violencia cuando excluye al que no puede o al que no sabe: el medico que cura al sano y olvida al enfermo eso es un colegio. Al alumno que es capaz de responder a las expectativas, se le premia, al que no es capaz se le castiga. Al alumno que tiene todos los medios para llegar a los objetivos (libros en casa, cultura, incentivos...) se le premia para que no abandone; al que no (el que tiene que colaborar económicamente, el que no tiene acceso a la cultura, el que estudiar es un castigo) se le castiga y se le abandona. Y, sin embargo, el maestro se puede permitir el lujo de que eso pase sin que reciba ninguna critica (él no es castigado). No me imagino a un mecánico cobrando lo mismo por un coche que ha arreglado que por uno que no ha podido. Me imagino la cara de estupor del cliente ante el mecánico que, lavándose las manos contesta: son 120 pero la avería sigue ahí. El maestro cobra igual por un suspenso que por un aprobado (incluso tiene más prestigio el que suspende que el que no). La escuela es violenta y genera violencia cuando impone un sistema de premios y castigos tan arbitrarios: un niño que quiera prosperar en la escuela tendrá que aprender a hacer frases que nunca va a utilizar, a superar exámenes que sirven para su vida, a resolver problemas que nunca se podrá plantear en un mundo como el nuestro. Mientras, si en alguna ocasión se plantea poner en duda la autoridad de un maestro, la validez de un método o la veracidad de una teoría (hay libros que definen

la pobreza en el mundo como un problema de superpoblación, o de origen científico) será duramente reprimido. El premiado, el que se acomoda, el castigado el que lucha y resiste: el que se pregunta, el que se mueve el que cuestiona... ese es el impertinente y es violentamente reprimido. La escuela es violenta cuando nos opone: todo se hace en oposición y no en cooperación. Poniendo un número cerrado de alumnos que pueden entrar en la universidad, poniendo un número cerrado de becas, de matrículas de honor... Consigues que los alumnos no crean conveniente ayudarse porque el otro es mi enemigo: si él triunfa, a mí me quita posibilidades. La propia estructura de los centros de es de mera oposición: de mi compañero solo veo el cogote y de mi profesor (un gran ojo vigilante) veo todo. Las competiciones entre cursos, clases y ningún espacio reservado para el encuentro o la asamblea, para el debate, para la autogestión (no en una mera participación descafeinada y desilusionante). El timbre que marca la entrada en la fabrica, la producción en cadena que nos va dando las piezas necesarias y el timbre de salida: la fábrica de carnaza. La escuela es la mejor herramienta de este sistema. Los maestros cumplimos a rajatabla el programa planteado y los alumnos superan con creces las previsiones: chicos violentos, desesperanzados y con ganas de perpetuar un sistema que les ha hecho así. Los programas de estudios, las reformas educativas, las directrices europeas... todas ellas han sido consensuadas en las mesas de los empresarios: ¿Cómo van a querer ellos, los asesinos, que aprendamos a pensar? ¿Cómo van a permitir que nos guste colaborar y que queramos autogestionar nuestra educación? ¿Cómo van a permitir que enseñemos solidaridad? La educación se presenta como una profesión poco valorada pero son los profesionales los que se han prostituido para gustar al patrón. Son ellos los primeros que desean mantener un estatus superior con respecto a sus alumnos; son ellos los que no han querido

preocuparse de hacer pensar; no vaya a ser que los alumnos se den cuenta de que son más y más fuertes.

Álvaro Muñoz-Profesor de Filosofía y Letras

Los exámenes

Si hay algo que tengan en común a primera vista todas las carreras, colegios, institutos y similares, ese algo son los exámenes. Ellos son el alfa y el omega del sistema educativo. El curso está dirigido a ellos y de su nota dependen el éxito o el fracaso de toda la actividad escolar realizada. Acercándonos un poco más a los exámenes, se nos presentan como los más justos evaluadores de nuestros conocimientos, cuando en realidad son la máxima expresión del aborregamiento y la estupidez.

No solo no invita a pensar, sino que es la negación del pensamiento. En el momento de tu evaluación deberás regurgitar en unas horillas todo el pienso que te has ido tragando durante el cebamiento escolar. El pensamiento queda sepultado bajo toneladas de datos a memorizar. Lo importante en nuestro sistema educativo dirigido hacia el examen no es el enriquecimiento personal, lo aprendido; sino la nota, ese número que ha pretendido, sin conseguirlo, condensar las aptitudes del alumn@. Que es lo que se consigue: falta de interés, chuletas, miradas estrábicas, amnesias a las semanas del examen, repetición al pie de la letra. Aprobar es fundamental, aprender es un tema secundario.

Esto recuerda mucho al trabajo asalariado: el salario es la nota y el contenido del trabajo/estudio no importa quedando relegado a una posición secundaria. Hay medios (chuletas, copiar, memorización absurda) para sacar la mayor nota posible, no por su valor en sí, cada vez menos importante. No hay que olvidar la carga de jerarquización que soporta la nota generando una competitividad en los alumnos que quedan divididos (por criterios normalmente muy subjetivos) en aptos y no aptos, pasables y sobresalientes, doses y nueves.

Es una lucha individual frente al resto. Se potencia la competitividad y el individualismo egoísta en una prueba

en la que te la juegas a una sola carta.

¿Cuál es entonces la función de nuestro sistema educativo?:

Desarrollar conformismo y pasividad.

Aceptar las informaciones sin crítica.

No elegir fuera de lo que nos ofrecen.

No dudar de lo que hay y mucho menos cambiarlo.

Asimilar sin discusión lo que te cuentan.

Ver a los demás como enemigos con los que tienes que competir.

Ser insolidari@s y egoístas.

Y sobre todo, tragarnos sin pensar sus intereses, ideas y sus mentiras ("democracia", estado, derecho, la justicia, la historia, el sistema económico basado en el robo de trabajo ajeno y explotación del medio ambiente...).

Podemos alcanzar una nueva enseñanza en la que el examen no sea más que una parte pequeña de la misma.

Enseñanza individualizada a cada alumn@, con un seguimiento más personal, donde este alumn@ posea más capacidad de decisión, donde la educación se acerque a la vida cotidiana y sus problemas, donde la memorización sin sentido se sustituya por la experimentación y el espíritu crítico, donde se tienda a un desarrollo integro y equilibrado. Aunque son esbozos difusos esta claro que una educación diferente es posible.

¿Para que sirve la universidad burguesa?

Desde siempre las universidades burguesas han sido los centros de formación de los cuadros técnicos, medios y superiores, para la gestión de la sociedad capitalista. Asimismo es en las universidades, junto con otros centros de generación de ideas ("think tank" se llaman hoy día), en donde se elabora la justificación ideológica del capitalismo y en donde se generan las ideas para conseguir sostenerlo pese a la sucesión de crisis, económicas y sociales, que el propio sistema genera. En este artículo trataremos de responder para qué sirve la universidad burguesa, así como también responderemos a la siguiente pregunta: ¿para qué nos puede servir a los anarquistas la universidad burguesa?

La universidad del capital

Desde una perspectiva general, la universidad burguesa tiene una doble función: por una parte la docencia y por otra la investigación (ligada o no a la docencia). Estas funciones, la generadora de conocimiento (investigación) y la difusora de dicho conocimiento (docencia), están lógicamente influidas por los valores y las estructuras capitalistas que utilizan a la universidad como la herramienta de reproducción cultural más potente de la que dispone el sistema. En este sentido, como hemos dicho al principio, en la universidad se forman los cuadros medios y superiores que gestionarán el capitalismo y el Estado, es decir, ahora se están formando a los gestores futuros del capitalismo (y en gran medida a los mayores defensores del mismo). Conviene aclarar que hasta cierta edad (40-50 años) estos cuadros medios y superiores no están en disposición de ocupar los lugares clave para la gestión de las empresas, el Estado y los organismos pro-patronales

y/o paraestatales de la sociedad civil. Es por ello que a todo el periodo de formación universitaria hay que sumarle algunos años de ampliación de estudios y experiencia laboral para poder escalar hacia los puestos de responsabilidad dentro de la sociedad capitalista.

Por otra parte, la universidad tiene una capacidad de acumular y movilizar recursos (económicos y humanos) muy importante, de ahí su centralidad para la perpetuación del capitalismo. Las universidades públicas se financian principalmente con dinero del Estado y de las empresas, y es por ello que nunca fomentarán un tipo de conocimientos que vayan en su contra, aunque la estructura pública pueda mediatizar y permitir ciertos nichos de "disidencia". Hoy en día estos reductos de profesores "disidentes", principalmente marxistas, ya se están liquidando a marchas forzadas, ya sea por una liquidación ideológica post-transición española y gracias a la ideología "europeísta" (algunos se han moderado o directamente se han pasado al liberalismo más duro) o por una no-renovación generacional del profesorado auténticamente "de izquierdas" debido a que las generaciones presentes no se han formado ideológicamente de la misma forma. En muchos casos esta liquidación es debida a la propia dinámica profesional (el marxismo o el anarquismo ya no están de moda en la academia), a sucumbir a los succulentos incentivos monetarios y otras prebendas, así como a las relaciones de poder en los departamentos, cada vez más copados por defensores acérrimos del sistema dominante.

El alumne como un producto

Los estudiantes en la universidad burguesa son "capital humano" en formación, que pasarán a ser objeto de explotación en las empresas una vez finalizados los estudios. Esta explotación, en el sentido clásico de apropiación del empresarie del excedente producido, se da cada vez de forma más evidente en la economía española dando lugar al fenómeno "milleurista" que no es más que

trabajadores con estudios universitarios cobrando salarios de mierda en relación con el nivel de vida, salarios que tampoco se corresponden con los conocimientos adquiridos y aplicados a los puestos de trabajo, muchos de ellos de alta productividad.

Pero donde más evidente es la condición de producto del alumno es en la dinámica general de las clases. En ellas no se permite, con la mayoría de profesores, el debate ni la reflexión. El alumno toma la materia como un producto que tiene que memorizar y digerir sin cuestionarse demasiadas cosas si quiere superar la carrera de obstáculos. La universidad burguesa y sus "profesionales" de la docencia, en general, no incitan a pensar al alumno, a cuestionarse la materia impartida, y mucho menos a cuestionar el sistema capitalista en aquellos estudios que toman un enfoque social.

Son pues el autoritarismo y el control ideológico, dos de los rasgos definidores del sistema de enseñanza universitario burgués. Por otra parte, no parece que con la implantación del sistema europeo, que propugna menos clases magistrales y más trabajo personal del alumno, se vaya a resolver el control ideológico en las materias. Mucho menos se va a modificar la estructura de planes de estudio, más enfocados a los intereses investigadores de los profesores y del capital (a menudo coincidentes), que a dotar a los estudiantes de herramientas para su desarrollo intelectual y profesional.

Debido a todo ello, es imprescindible el desarrollo de un sindicato estudiantil libertario, como estructura organizativa estable e independiente, que sirva de contrapeso a los sindicatos estudiantiles reformistas (nacional-leninistas y socialdemócratas). Este sindicato estudiantil puede generales que conciernen al movimiento estudiantil (incremento de las tasas, leyes universitarias, etc.), pero también es importante, por el vacío existente de una organización así, que haga tarea propiamente sindical y

se pueda dedicar a ser un instrumento de defensa en la lucha por una enseñanza racional y libre en el seno de las aulas.

Así pues, mediante el impulso del debate dentro del aula o de conferencias y cursos fuera de ella (impartidas por miembros del Movimiento Libertario), es como podemos ejercer un contrapeso a la enseñanza autoritaria. De la misma forma, entre otras iniciativas, organizando sesiones de estudio para las diferentes asignaturas, es como se pueden fomentar los lazos de solidaridad e introducir el debate entre aquellos compañeros de estudio que quieran aprobar y también aprender.

Anarquistas en la universidad

Sin embargo, y pese a todo lo dicho, considero que para les anarquistas es interesante el paso por la universidad, por varias razones que paso a enumerar:

1) En cuanto a la materia, aun teniendo en cuenta que la mayoría de enfoques serán pro-capitalistas, probablemente los estudios relacionados con las ciencias sociales son a llamar más la atención y los que nos pueden ser más útiles para comprender a fondo el funcionamiento de la sociedad capitalista, paso previo para proceder a luchar por su destrucción. Sin pretender ser exhaustivos, estudios universitarios de sociología, ciencias políticas o historia nos pueden suministrar herramientas amplias para comprender como funciona la sociedad.

Estudios como economía, administración de empresas o derecho, nos ayudan a comprender mucho mejor unos aspectos social. También son interesantes los estudios relacionados con la psicología, la pedagogía y la educación en general por ser ésta uno de los fundamentos de la reproducción social. Por otra parte el periodismo y las ciencias de la información son interesantes para entender cómo se difunde y percibe la información en una sociedad de masas. Por último, existen otros tipos de estudios

como la medicina y el resto de ciencias de la salud, necesarias para nuestra supervivencia o también la informática u otras ingenierías que trabajan aspectos fundamentales para la sociedad del futuro.

2) Realizar estudios universitarios no solo nos da herramientas para conocer a fondo la sociedad capitalista (algunos estudios más que otros, unos de forma más general y otros más a fondo en aspectos más concretos) sino que nos capacita para desarrollar profesiones a las que no se puede acceder sin un título universitario.

Estas profesiones suelen ser precisamente en lugares clave para la perpetuación de la estructura social capitalista (abogados, economistas, sociólogos, médicos, psicólogos, informáticos, ingenieros, profesores varios, etc.) y necesario es que les anarquistas tengamos también presencia dentro de estos oficios clave para poder enriquecer conocimientos y experiencia profesional, útiles antes, durante y después de un período revolucionario.

3) Es un espacio perfecto para la socialización con compañeros, más o menos afines, que también nos puede enriquecer mucho personalmente. Asimismo es un espacio idóneo para trasladar nuestra propaganda y conseguir nuevas adhesiones al movimiento libertario. Más de la mitad de la juventud española pasa por la universidad por lo que es un espacio en donde "hay que estar".

4) El paso por la universidad es positivo también porque ayuda a entender como funciona la universidad y por medio de qué incentivos se reproduce el centro de formación de los cuadros técnicos de la sociedad capitalista. Se puede llegar a comprender, adaptándolo a las particularidades de cada disciplina, cómo se desarrollan los mecanismos de reproducción ideológica.

5) Unos estudios superiores nos dan conocimientos amplios de nuestra disciplina, aunque también de otras si somos lo suficientemente curiosos. Por otra parte nos da herramientas para profundizar hasta donde queramos y

para facilitar el autodidactismo. El disponer de bibliotecas ampliamente especializadas, tener contacto con expertos y gente con inquietudes, nos ayuda en toda esta tarea. En general nos ayuda a comprender también como piensa el enemigo, así como nos facilita conocimientos para estructurar un discurso y una praxis en su contra.

6) El paso por unos estudios universitarios es casi imprescindible para desarrollar herramientas solventes de educación popular y libertaria por todo lo comentado anteriormente. Como es sabido, en nuestra voluntad de hacer la revolución social, es imprescindible disponer de dichas herramientas culturales y de formación como complemento al resto de luchas sindicales y sociales.

Conclusiones:

El movimiento obrero revolucionario requiere de profesionales en todos los ramos y disciplinas. Si nos atenemos a los datos estadísticos, aproximadamente el 40% de las personas con empleo en el Estado español, ocupan actualmente puestos de trabajo como técnicos medios y administrativos. El resto son trabajadores manuales: agrícolas, de la industria y la construcción y de servicios. Por ello deberíamos adoptar como una decisión, a la vez personal y estratégica para nuestro movimiento libertario, el realizar estudios universitarios sobretodo en aquellas disciplinas que más de utilidad nos pueden servir como forma de apoyar el anarquismo.

Con todo lo dicho, creo que es positivo el paso por la universidad aunque no queramos dedicarnos profesionalmente a la disciplina que estudiemos.

Establecerse en cualquier oficio que nos guste es positivo, de la misma forma que lo es tener unos conocimientos a nivel universitario de cualquier disciplina. Mientras no tengamos universidades libertarias donde se desarrollen los aspectos de docencia e investigación, la universidad burguesa continua siendo una institución básica para

llegar a un cierto nivel de formación. Es necesario en este sentido que les anarquistas nos esforcemos tanto a construir como a llenar de contenido herramientas culturales y formativas como ateneos, centros de estudios e institutos libertarios. Es en estos espacios donde cualquier trabajador puede formarse suficientemente en variados aspectos, también ideológicamente, y en donde es posible compartir los conocimientos, incluso entre personas que ya dominan una disciplina: alguien con conocimientos por ejemplo de historia social (con toda su amplitud), probablemente no llegue nunca a conocer a fondo la dinámica y los entresijos del aparato económico capitalista (y viceversa), sencillamente porque no lo podemos llegar a saber absolutamente todo, es de prepotentes y necies pretenderlo, y porque el desarrollo intelectual, paralelo al desarrollo de la complejidad de la sociedad, es muy amplio. Por lo tanto es importante que estos conocimientos sean sintetizados por parte de quienes mejor preparades estén para ello, y compartidos con el resto.

Este artículo es, no se equivoca el lector/a, una apología para que les anarquistas, se conciencien de la necesidad de los conocimientos para hacer la revolución, y de la conveniencia de no rechazar la oportunidad de conseguirlos en el marco de las universidades burguesas. Asimismo pretende convencer de la necesidad de la formación e investigación permanentes, adaptando estas a nuestra ideología libertaria, para llegar a cotas superiores de conocimiento del mundo que nos rodea y de la forma en como transformarlo.

Aitor Mena

Carta a los jovenes que intentan mejorar el mundo:

Existen en los libros de texto miles de definiciones sobre la juventud, donde se presentan como rasgo característico de ella su irresponsabilidad y su rebeldía "sin causa". La juventud, que es un principio biológico y que luego puede espiritualizarse, es ciertamente creatividad, sed de conocimientos y búsqueda de experiencias que opone a cualquier obstáculo su rebeldía.

Ante ello el sistema dominante, al que tenemos que reconocer suma astucia en su afán de preservarse, ha creado miles de armas que permitan aliviar el peligro que puede representar la organización de los jóvenes conscientes de su opresión (como parte de la mayoría explotada, como personas que por sus características hormonales son las grandes víctimas de la represión sexual, como estudiantes, etc.). Muchas son dichas armas: la televisión, la música, la educación institucional, la familia (si esta pretende conservar los valores impuestos y se convierte en instrumento de coacción), y tantas más en las que en otra ocasión podremos adentrarnos.

Pero lo que nos interesa en este momento es determinar cuáles de esos instrumentos opresivos afectan a los jóvenes que logran desarrollar alguna perspectiva crítica de la situación social, decidiéndose a crear y defender una utopía de vida. Sin duda que a todos nos alienan en alguna medida las relaciones personales, el trabajo y los estudios, pero en esa función represiva de la inquietud juvenil, las drogas y el alcohol han resultado medios aun más excelentes, pues ¿Para que sirven los sueños, las ideologías, las utopías si nos sumergimos en la alucinación y la incoherencia que ambos producen?; rebeldes pero confusos, preferiblemente adictos o alcoholizados, así nos quiere el sistema; así somos menos peligrosos y así han derrumbado muchos movimientos como el hippie

y el punk, además reducidos a la condición mucho más inofensiva de modas. Por eso resultan estupidas, repugnantes y contrarrevolucionarias las repetidas pseudoconsignas de "bebe y lucha" o "entre curda y revolución no existe contradicción".

Podemos seguir con este interesante tema de los enemigos externos, pero resulta que aun cuando estemos claros de la necesidad de enfrentarnos a ellos todavía nos queda un gran enemigo por vencer, o mejor dicho, una gran amistad por ganar: nosotros mismos. Resulta increíble, hasta decepcionante, observar como tantos jóvenes valiosos para la construcción del nuevo mundo prefieren mantenerse en la comodidad del no hacer nada, escudándose tras un remedo de libertad individual con el cacareado "no lo deseo", o con otras miles de excusas cuando prefieren aborregarse para consumir (lo mismo da si ropa, espectáculos o hamburguesas) que organizarse para la lucha social o el desarrollo de alternativas culturales. A veces, incluso hay una participación nominal en actividades contestatarias, pero se carece de una auténtica ética de la responsabilidad y la supuesta persona "contestataria" se conforma con que los demás hagan todo el trabajo. En fin, esto solo pretende ser una pista para que quien se sienta tocado emprenda la autocrítica, sin olvidar que esta carece de objeto si no nos proponemos superar los errores. Recordemos siempre que la Revolución es un proceso constante, para la sociedad y para nosotros mismos; como tal, exige una revisión cotidiana de la relación entre nuestras actitudes y nuestros valores éticos.

La juventud es sinónimo de potencial para el cambio, si no la asumimos para la realización de nuestros sueños, entonces, cuando llegue su fin biológico llegará el fin de nuestra rebeldía. Si por el contrario, vemos en trabajar por nuestra utopía el más hermoso de los compromisos con nosotros mismos y con los demás, aprenderemos a saborear la satisfacción de saber que hacemos lo co-

recto, internalizaremos con pasión y conciencia nuestra rebeldía, y así, a pesar de las cronologías hormonales, podremos conservar por siempre nuestra juventud en la predicación y la práctica de la Revolución.

¡Demostremos que podemos ser responsables con nuestros sueños!

¡Nuestra rebeldía sí tiene causa!